

5 ENERO

LA PASTORCILLA Y
EL REBAÑO



“

Esta es mi casa, de aquí saldrá mi gloria



El segundo domingo de octubre de aquel año (1844) tenía que anunciar a mis chicos que el Oratorio pasaría a Valdocco. Pero la incertidumbre del lugar, de los medios y de las personas, me tenía preocupado. La víspera fui a dormir con el corazón inquieto. Aquella noche tuve otro sueño que parece ser un apéndice del que tuve en I Becchi cuando tenía nueve años. Creo oportuno exponerlo con detalle.

Soñé, pues, que estaba en medio de una multitud de lobos, zorros, cabritos, corderos, ovejas, carneros, perros y pájaros. Todos juntos hacían un ruido, un alboroto, o mejor, una batahola capaz de espantar al más intrépido. Iba a huir, cuando una señora muy bien vestida, a guisa de pastorcilla, me indicó que siguiera y acompañase aquel extraño rebaño, mientras ella se ponía al frente.

Anduvimos vagando por varios lugares: hicimos tres estaciones o paradas. A cada parada, muchos de aquellos animales, cuyo número cada vez aumentaba más, se convertían en corderos. Después de andar mucho, me encontré en un prado, en donde aquellos animales corrían y se alimentaban juntos, sin que los unos trataran de dañar a los otros. Agotado de puro cansancio, quise sentarme junto al camino vecino: pero la pastorcilla me insistió que siguiera andando. Después de un corto trecho de camino me encontré en un patio grande, rodeado de pórticos y, a cuyo extremo, se levantaba una iglesia.

En aquel momento me di cuenta de que las cuatro quintas partes de aquellos animales ya se habían convertido en corderos. A este punto llegaron algunos pastorcillos para custodiarlos, pero estaban poco tiempo y se marchaban. Entonces sucedió algo maravilloso: no pocos de los corderos se convertían en pastores, que crecían y se cuidaban del rebaño. Como aumentaba mucho el número de pastores, fueron dividiéndose y marchando a diferentes pastos, para recoger otros animales de otro origen y guiarlos a otros apriscos.

Yo quería marcharme de allí, porque me pareció que era hora ya de celebrar misa, pero la pastora me invitó a mirar hacia el mediodía. Miré y vi un campo sembrado de maíz, patatas, coles, remolachas, lechugas y muchas otras verduras.

- Mira de nuevo, me dijo.

Miré otra vez. Entonces vi una iglesia alta y grandiosa. Un coro orquestal, música instrumental y vocal me invitaban a cantar la misa. En el interior de la iglesia había una franja blanca en la que estaba escrito con caracteres cubitales: HIC DOMUS MEA, INDE GLORIA MEA (ESTA ES MI CASA, DE AQUI SALDRA MI GLORIA).

Siempre en sueños, pregunté a la pastora que en dónde me encontraba: qué querían decir aquel andar y detenerse, aquella casa, una iglesia y después otra iglesia.

- Todo lo comprenderás cuando con los ojos materiales veas realizado lo que ahora contemplas con los ojos del entendimiento.

- Y como me pareciera que estaba despierto, dije: Yo veo claro y veo con los ojos materiales. Sé a dónde voy y qué hago.

En aquel momento sonó la campana del avemaria en la iglesia de San Francisco de Asís y me desperté. Esto duró casi toda la noche; lo acompañaron muchas circunstancias. Entonces entendí poco de su significado, porque no le daba gran crédito; pero comprendí poco a poco las cosas, según se iban realizando. Más tarde me sirvió, juntamente con otro nuevo sueño, de programa en mis decisiones, en el Refugio.

Así pues, el segundo domingo de octubre, dedicado a la Maternidad de María, don Bosco comunicó a sus jovencitos el traslado del Oratorio junto al Refugio.



El año 1844 fue decisivo. Durante el curso se dedicó a muchas labores de su ministerio, de manera especial a la confesión y a la predicación, sobre todo en las cárceles. Pero en octubre tenía que dejar la Residencia sacerdotal. Con la ayuda de don Cafasso en los meses de verano don Bosco decidió quedarse con sus jóvenes.

Habiendo dejado de lado su convicción de hacerse religioso o misionero, aunque ya anteriormente el tío de Comollo le ofreció el cargo de ecónomo de la parroquia de Cinzano, ofrecieron al santo otros tres empleos: vicedarero en Bittigliera de Asti, repetidor de moral en el Convitto o director del pequeño Ospedaletto (Hospital de Santa Filomena) junto al Refugio de la Marquesa Barolo.

Finalmente, acatando el consejo de su guía aceptó el tercer empleo, trabajando también en el Refugio. Don Bosco estará en el Refugio desde el 20 octubre al 1 diciembre de 1844.

En las Memorias del Oratorio don Bosco, en medio de este momento de gran incertidumbre, narra un sueño tenido la madrugada del domingo segundo de octubre de 1844. Don Bosco en este momento en el que duda sobre si seguir con el oratorio iniciado en San Francisco de Asis lo recibe como un visión.

En el sueño de 1844 aparece directamente en medio de los animales, que ya en el sueño de los nueve años eran los chicos que se habían convertido en ellos. La Señora que aparece va vestida como de pastorcilla, algo a lo que no alude en el primer sueño. El santo lo considera un apéndice a aquel que tuvo cuando era apenas un niño. Es un sueño mucho más actualizado a aquello que cuando escribió las Memorias él mismo vivía.

Nos dice que no lo comprendió demasiado, pero sin duda fue decisivo en el momento en que tenía que irse al Refugio de la Marquesa Barolo a vivir.

Al finalizar su narración en las Memorias del Oratorio, alude a otro sueño que tuvo que lo ayudo a comprenderlo mejor. Dicen las notas de las Memorias que ese otro sueño fue narrado a Barberis y Lemoyne el 2 de febrero de 1875. Sin embargo, Lenti nos dice que niega la posibilidad de identificarlos.

Este periodo se prolonga desde el 20 de octubre de 1844 hasta el 1 de abril de 1846 con la firma de alquiler por tres años de la propiedad Pinardi, formada por un cobertizo, una casa y un pequeño terreno. Es conocido como el periodo del Oratorio itinerante que pasa por distintas etapas:

- 1 Refugio de la marquesa Barolo (20 octubre–1 diciembre 1844)
- 2 Hospitalito de Santa Filomena (8 diciembre 1844–18 mayo 1845)
- 3 San Pietro ad Vincola - Cementerio de Santa Cruz (25 mayo 1845)
- 4 En distintos lugares al aire libre e iglesias diversas (1 junio - 6 julio 1845)
- 5 Capilla de San Martín de los Molinos del Dora (13 julio– diciembre 1845)
- 6 Casa de Juan Bautista Moretta (4 enero - marzo 1846)
- 7 Campo de los hermanos Filippi (marzo 1846)
- 8 Casa Pinardi (1 abril 1846)